

Recesión, crecimiento, marchas y planes

Demetrio Boersner*



FREE PRESS JOURNAL

De marzo a abril de 2012 continuaron manifestándose síntomas tanto positivos como negativos en el cuadro socioeconómico global. En el ámbito estratégico se sigue afirmando la tendencia hacia un orden internacional pluripolar o de equilibrio de fuerzas

Europa –en décadas pasadas, fuente de esperanzas progresistas– se ha convertido en un objeto de preocupación e irritación para el resto del mundo. Con variaciones acordes al grado de desarrollo de cada uno de sus países, la economía regional se encuentra entre la desaceleración, el estancamiento y la recesión. Los gobernantes más influyentes de la Unión Europea, mayoritariamente conservadores, muestran una singular falta de imaginación, de dinamismo y de credibilidad. Ha bajado el prestigio monetario del euro, y las demás potencias del concierto mundial instan a sus colegas europeos a que clarifiquen su estrategia. La principal falla evidente de los principales dirigentes europeos –encabezados por una señora Merkel crecientemente obtusa– es la de no entender que la recesión es un mal mayor que la inflación o depreciación monetaria. Además parece habérseles olvidado el compromiso moral de defender los valores de un capitalismo *renano* con contenido social y rostro humano, como alternativa al capitalismo neoliberal o salvaje. Asimismo se les ha olvidado el concepto de la cohesión social, entre regiones o países más o menos desarrollados estructuralmente, al igual que entre estratos sociales ricos y pobres dentro de una misma nación. Y otro de sus olvidos es el de la Historia: en tiempos malos los pueblos recuerdan el pasado, y Europa se puede desintegrar si la potencia que hace setenta años martirizó a otros países por vía de agresión militar, hoy se les presenta como acreedora regañona y humilladora, exigiendo austeridades insostenibles a pueblos atrasados en lo económico-estructural (aunque su cultura se remonte a las glorias de la Atenas antigua). Afortunadamente los países europeos de menor desarrollo estructural, a quienes los sectores dominantes de la región quieren imponer normas de austeridad desesperantes –no solo Grecia, demasiado golpeada y desacreditada por *poco seria*, sino también España, gobernada por el conservador Rajoy (admirado y apoyado por la derecha internacional), se están negando a acatar los más severos dictados de

Bruselas. Con una firmeza impactante Rajoy, hablando en nombre de su pueblo y dando muestras de sensatez y moderación dentro de la ortodoxia capitalista, se niega a reducir el déficit fiscal español con la brutal rapidez que se le exigía y además insiste, con razón, en que las medidas de austeridad deben andar acompañadas de una política europea (aún inexistente) de estímulo al crecimiento productivo.

Desde afuera, China es la potencia –ella sí, con continuada expansión económica debido a la alta demanda mundial de sus materias primas de exportación– que mayor preocupación muestra ante el peligro de que Europa caiga en crisis aún más grave. China otorga préstamos y créditos a Europa y realiza inversiones en sus industrias, en un intento de proveer los estímulos al crecimiento que los propios líderes europeos no se quieren dar. De manera general, los países emergentes como China, Brasil e India siguen en curva económica ascendente, pero una profundización de la recesión de los centros desarrollados tradicionales podría afectarlos negativamente. En los debates entre *desarrollados* y *emergentes*, la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, juega un papel destacado. Enérgicamente denuncia las fallas de la parte europea, y rechazó rotundamente la exigencia formulada con soberbia por Ángela Merkel, de que los países emergentes –ex colonias poseedoras de memoria histórica– ayuden en forma sistemática y sostenida a pagar la actual deuda de quienes en el pasado solían ser sus explotadores y acreedores implacables.

**ESTRATEGIA: RUSIA Y CHINA EN MARCHA;
EE UU CON PLANES**

Vladimir Putin dirige desde el año 2000 los destinos de la Federación de Rusia. Ha logrado –a través de una democracia imperfecta con desviaciones autocráticas, y un sistema de economía de mercado mayoritariamente privada pero regulada y parcialmente orientada por el Estado– rescatar a su país de la catástrofe social y degradación cleptocrática de la época de Yeltsin. Con mano firme ha logrado recuperar para Rusia su estatus de gran potencia, cuyos intereses geopolíticos son tomados en cuenta y cuyo consentimiento es necesario para la adopción de decisiones globales. Por haber elevado la calidad de vida de la población, y por haberle devuelto su sentimiento de dignidad nacional, sin duda Putin sigue siendo el más popular de los dirigentes rusos, y su reciente reelección –pese a las irregularidades y fraudes parciales que fueron denunciados– más o menos refleja la verdadera opinión mayoritaria del país. Su principal ambición parece ser, ahora, la de diversificar la producción y el comercio exterior para reducir la dependencia excesiva de las exportaciones de petróleo y gas

natural. Además aspira a reconstruir una esfera de influencia estratégica exterior, mediante la creación de una *unión eurásica* con países ex miembros de la extinta Unión Soviética.

China igualmente continúa su marcha hacia una influencia mundial cada vez más extensa, principalmente económica, pero siempre guiada por una voluntad política centrada en el partido único gobernante –un partido comunista que ya acepta en su seno a capitalistas millonarios y, al lado de los escritos marxistas, pondera las enseñanzas de Confucio sobre la armonía social y los escritos neoliberales de Hayek, Mises, Roepke y Friedman. China reacciona decididamente ante la reciente iniciativa de Obama de estacionar tropas norteamericanas en Australia, y de definir al espacio Asia-Pacífico como futura gran palestra geoestratégica mundial.

Dicha idea del presidente norteamericano de enfocar el porvenir en términos de un enfrentamiento dual entre EE UU (u Occidente) y China, introduce un elemento nuevo en el debate estratégico mundial. ¿Estaría Obama deseoso de simplificar el cuadro estratégico en términos de una nueva bipolaridad, para evitar las complicaciones tácticas y logísticas de un modelo multipolar? Es muy posible que así sea pues Estados Unidos es un imperio fatigado, por haber luchado en demasiados frentes distintos al mismo tiempo. El fino pensador (a la vez que practicante) político que es Barack Obama quisiera transitar de una política de múltiples compromisos e intervenciones a otra, de carácter más defensivo y con mayor uso de medios no militares. En esa visión encaja también su nueva doctrina de guerra, centrada en la eliminación física a larga distancia de enemigos individuales, en lugar de bombardeos y envíos de tropas.

Vivimos un momento mundial de apasionante interés, con enormes desafíos, peligros y oportunidades.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.